

arrollado, y el de anhídrido y amino-azúcares, destacándose la importancia de los primeros como agentes de interconversión y de síntesis de disacáridos y poniéndose al día el problema de la estructura de los amino-azúcares más importantes (quitosamina y condrosamina). El segundo de los capítulos dedicados a la estructura de los polisacáridos resume las teorías sobre la estructura cíclica de la macromolécula celulósica y estudia la relación entre las propiedades de la celulosa y derivados y la estructura supermolecular, así como los problemas estructurales planteados por los dos componentes del almidón. En conjunto dicho capítulo resulta bastante completo y al día, aunque no llega a referirse a la estructura espacial del eslabón celobiosa de la celulosa, concebida actualmente con forma «silla», según los trabajos de Astbury, Cox y Reeves.

En el capítulo que trata de los poliurónidos, se destaca el estudio de los bacteriales, los cuales poseen un extraordinario interés frente a los fenómenos de inmunidad; en este capítulo se hace una referencia al empleo de los métodos cromatográficos sobre columna y papel en el desdoblamiento de mezclas de azúcares y en la caracterización de sus constituyentes, aun a partir de cantidades mínimas de materiales, como de los que se pueden disponer en el desdoblamiento hidrolítico de enzimas de carácter glucoproteídico o de los ácidos nucleínicos.

El capítulo sobre glucosidos naturales resulta demasiado conciso, así como el resumen de la química del ácido ascórbico.

Se completa la obra con una extensa bibliografía abundante, sobre todo, en trabajos de la citada escuela inglesa.

A. Soler

Hawtrey, R. G.—THE BALLANCE OF PAYMENTS AND THE STANDARD OF LIVING.—Royal Institute of international affairs, London-New York 1950. 158 págs.

El autor, profesor de Economía internacional del Real Instituto de Asuntos Internacionales y reputado economista que ya hizo célebre su nombre como autor de la teoría monetaria del ciclo económico, estudia en la presente monografía y en los sucesivos capítulos de la misma: los aspectos monetarios de la cuestión de la balanza de pagos, la evolución del control de los pagos, la reconstrucción y el problema del dólar, la dependencia de la Europa Occidental con respecto a las importaciones, el predominio económico norteamericano, las compensaciones internacionales de carácter multilateral, la convertibilidad y la devaluación, la posición económica de la Gran Bretaña y la cooperación europea.



Trata, desde el principio, de estudiar el importante problema de la balanza de pagos cuya complejidad estriba en que es, a la vez, un síntoma de debilidad económica y una amenaza de bancarrota siendo también múltiples las causas de esta cuestión y, por consiguiente, varios los remedios: monetarios y no monetarios; por ello expone el valor que, como instrumento de política económica, tiene la variación del tipo del cambio que puede ser utilizada para originar una nivelación entre los precios interiores y exteriores de las mercancías que constituyen el contenido del comercio internacional, lo cual da lugar a una reajuste en la producción y en el consumo asimismo, analiza la evolución del control de los cambios que, sintéticamente y a grandes rasgos, ofrece las fases de: imperio absoluto del régimen de los puntos de oro hasta el año 1914 para continuar después, durante el período comprendido entre el final de la primera guerra mundial y el comienzo de la segunda, con un abandono progresivo de dicho régimen por parte de diferentes países ante la inestabilidad creciente de la economía mundial que imponía sus realidades en contra de las aspiraciones políticas a mantener paridades monetarias con lo que, como dice el autor «se hicieron necesarios los controles porque repugnaban a los Gobiernos reducir el valor oro de sus unidades monetarias» y para terminar, en la última fase, con el sistema de compensaciones bancarias de los cambios realizado en el interior de las áreas de la libra esterlina y del dólar.

El autor elimina toda visión unilateral en los problemas económicos analizados por él y así estudia seguidamente los problemas de la reconstrucción del equipo industrial y de consumo conjuntamente con los problemas de la balanza de pagos adversa y exceso de moneda circulante engendrado por déficit de los presupuestos estatales y que no puede ser absorbido por las cajas particulares, pues la hipótesis de Keynes sobre la existencia de una porción inactiva y no inflacionaria del dinero existente en un país tiene sólo realidad en épocas distintas de la agitada actual ya que la restricción de la inflación, para que sea eficaz, ha de ser completada con la reducción de los salarios y otras medidas de conjunto sobre la totalidad de la economía de un país porque, como dice: «La política de supresión de la inflación requiere que el control de los precios sea suplementado con controles específicamente encaminados a evitar una balanza adversa, es decir, restricción de la importación y control de los cambios; finalmente, analiza el problema del dólar que no tiene otro origen sino la preservación de la industria norteamericana de los efectos de la pasada guerra mundial y, consiguientemente, su capacidad para atender las demandas de la necesidad Europa, terminándose por exponer las eficaces medidas antinflacionistas adoptadas por varios países europeos; el problema económico europeo no deriva tan sólo de las dos guerras mundiales pasadas sino que se basa en un desplazamiento de la estructura económica mundial que, si en otro tiempo se caracterizaba, en líneas generales, por un Continente americano proveedor de materias primas y una Europa manufacturera y que, por consiguiente, utilizaba dichas materias primas hoy, por el contrario, va surgiendo una poderosa industrialización en el Nuevo Mundo llamada a consolidar la desfavorable balanza de pagos europea. Las tarifas aduaneras y las medidas de racionamiento corrigen las defectuosas balanzas de pagos, si bien el instrumento idóneo es el control de los cambios, el cual, sin embargo, es difícil que sea eficaz puesto que «la especulación en la circu-



lación monetaria no puede ser evitada, efectivamente, sino por medidas encaminadas a asegurar la estabilidad del valor de la unidad monetaria».

El predominio económico de los EE. UU. de Norteamérica es indudable y debido a múltiples causas, siendo de destacar, en primer lugar, la considerable importancia de los yacimientos carboníferos y de hierro todo lo cual, al desarrollar considerablemente la industria metalúrgica, favorece de manera destacada la técnica y, ésta a su vez, la disminución del coste de producción: este predominio conduce al llamado problema del dólar que no es sino una contraposición entre las exportaciones norteamericanas y europeas, toda vez que las inmigraciones tan intensas durante el transecurso del pasado siglo han sido frenadas por medidas legales complementarias del proteccionismo comercial que, al provocar la escasez de dólares y, consiguientes dificultades de exportación, ha conducido al gobierno norteamericano al desenvolvimiento de zonas geográficas atrasadas.

Los controles estatales presentan notables dificultades, pues, para ser eficaces, requieren un perfecto conocimiento de la realidad compleja de la economía y, además, nunca pueden sustituir al móvil del interés personal de los diversos sujetos económicos, pero, sin embargo, y, en general, «el pago de licencias de importación es menos rígido que los derechos arancelarios y más adaptables a los cambios de las circunstancias en períodos cortos»; los controles, además, ocasionan dificultades para las compensaciones de carácter multilateral, pues los Estados débiles pueden, mediante una discriminación de su comercio exterior, acumular sus reservas monetarias llamadas fuertes, equiparándose así a los Estados económicamente fuertes, si bien hoy, después de 1945, los profundos estragos experimentados en la Economía mundial han trastocado de tal modo el cambio internacional que el autor afirma que «el problema del dólar es un problema de reconstrucción» y así la compensación multilateral de deudas, por muy amplia que se la pueda suponer está, por fuerza, limitada, pues «a un país débil no se le puede admitir que acumule indefinidamente un amplio balance deudor a costa de sus vecinos».

Al fracasar la convertibilidad de la libra esterlina se preparó el camino a la devaluación, cuyo propósito fué estimular la exportación y cuyo primer efecto fue incrementar el pago en libras esterlinas por bienes importados y cuyos ulteriores efectos son previstos oficialmente en un Memorandum expresivo de la posición económica del Reino Unido y sometido a la Organización para la Cooperación Económica Europea: según este documento, y, comparando el período 1948 a 1949 con el de 1951 a 1952, las exportaciones al área del dólar se incrementarán en un sesenta por ciento si bien el correlativo aumento en valor va desde 710 a 850 millones de dólares o lo que es igual, un incremento del veinte por ciento, significándose así una baja de los precios en dólares representativa del 25 %, en tanto que los precios en libras esterlinas se elevan tan solamente en un ocho por ciento.

Los problemas de la cooperación europea implican la abolición de las trabas que dificultan el comercio dentro del grupo de los países cuya cooperación trata de establecerse y la solución estriba en la modificación de los tipos de cambio, con lo que se favorece el poder de exportación del grupo de países en cuestión y, asimismo, la unión aduanera se traduce en una preferencia a verificar la importación de aquellos países de la unión en relación con los de fuera, formándose así un mercado común dentro del territorio de la



unión si bien es preciso tener en cuenta que, la impulsión de la producción industrial en masa que ello acarrea tiene lugar a largo plazo y, una vez iniciada, tiende a continuar, tal como ocurrió en los Estados Unidos: así, por medio de la unión aduanera, se contribuiría a resolver el problema de la balanza de pagos de la Europa Occidental.

En conclusión, una balanza de pagos desfavorable puede ser debida a causas monetarias, en cuyo caso la mejoría puede lograrse mediante una modificación del tipo de los cambios internacionales o, puede surgir por causas no monetarias, en cuyo caso la modificación indicada puede, sólo en parte, corregirla ya que entonces lo que procede es adoptar un conjunto de medidas que restringen los pagos exteriores, tales como restricción de importaciones y control de los cambios, pero en esto hay que tener en cuenta como dice el autor: «El aumento del endeudamiento es rechazado, tanto por los países deudores como por los países acreedores, y ambos procuran tomar medidas para detenerlo. Es el país deudor el que impone restricciones y prohibiciones sobre las importaciones y pagos externos. Pero es el país acreedor el que rechaza la aceptación de divisas débiles en pago de sus exportaciones»; así las cosas, la guerra de 1939-1945 ha dejado como secuela en Europa Occidental una intensamente desfavorable balanza de pagos y, si bien es cierto que la ayuda norteamericana ha disminuído las intervenciones estatales en la vida económica, también hay que tener en cuenta que, una vez terminada en el año 1952 dicha ayuda es dudoso que las restricciones a las importaciones hayan tenido fin y, asimismo, la necesidad de incrementar las exportaciones (las cuales presuponen un poder de venta en virtud de la producción adaptada al consumo exterior): esta situación es en la Gran Bretaña, Alemania (parte Occidental, por supuesto), Italia y demás países necesitados de una expansión industria y carentes, por consiguiente, del aludido poder de venta: así, la realidad impone las restricciones y controles indicados, pues no se puede confiar en un inexistente poder de exportación (el cual haría posible la conquista de los mercados exteriores) sin una utilización menos productiva del trabajo y de las instalaciones de fábricas.

Finalmente y en punto a los remedios contra una balanza de pagos desfavorable podemos, para concluir, afirmar con el autor que «No siempre son las restricciones el remedio adecuado. La balanza adversa puede no ser irremediable ya que puede ser debida a la inflación y, aun cuando sea irremediable temporalmente, puede ceder, eventualmente, a convenientes cambios estructurales en la industria».

Creemos que la presente monografía es un valioso exponente, en todas sus dimensiones, del profundo problema económico por el que atraviesa el mundo occidental en todas y cada una de sus regiones: en una palabra, es un adecuado ejemplo de lo que se denomina, en la actualidad, Economía aplicada.

M. J. de Cisneros

